

Con estas, y otras muchas conversiones, que lograba à cada passo en sus caminos, y aunque à nosotros ocultas, à los ojos de Dios bien manifiestas, llegó à la Ciudad de Mexico, y en conferir con el Prelado Superior las cosas necesarias para la fundacion del nuevo Colegio gastó algunos dias: despues de los quales vino por el Mes de Noviembre à este su primer Colegio de la Santissima Cruz, cuyos moradores celebraron su vuelta no de otra fuerte, que los hijos à un Padre, quando vuelve à su casa de un dilatado camino. Mantuvose aqui dos meses, y se halla su firma en los Libros de cuentas de Noviembre, y Diciembre, pues aviendo sido Guardian de este Seminario, siempre le quedò por la Bula Apostolica el derecho de ser su perpetuo Padre, y Discreto. Reflorecieron en muchas almas, que avia antes dirigido, los primitivos fervores: y de nuevo les señaló norma para el mas acertado gobierno. Llegò consigo algunos Religiosos de este Colegio, para que juntos con otros, que antes

avian asistido en aquel Hospicio, fuesen las piedras fundamentales del nuevo Seminario: y como cortados de la Cantera de esta Cruz milagrosa de piedra, fuesen piedras vivas, que adelantassen el Espiritual Edificio con su predicacion, y su exemplo.

CAPITULO XV.

Llega à la Ciudad de Zacatecas, y zanjado el nuevo Colegio, comienza à exercitar el Instituto.

Luego que entró el Año de setecientos, y siete por el Mes de Enero se puso Fr. Antonio en camino. Este Mes consagraba la Antigüedad à Jano, à quien (como dice el Dr. Aldrete en su Libro, Origen de la lengua Castellana) pintaban con un baculo en la mano diestra, y una llave en la siniestra, por cuya razon lo llamaban Patulcio, ó Clusio, entendiendo por Jano al Sol. Mexor Jano nuestro Misionero, sin perder de Sol las

las propiedades, llevaba en la mano diestra el baculo, y en la authoridad de Prelado la llave para abrir, y cerrar aquel mystico Cielo del nuevo Colegio de Nra. Señora de Guadalupe. Apenas llegó à la presencia de aquel bellissimo Retrato de la Gran Señora, que se venera como Titular, y Prelada, le entregó las llaves, ofreciendo ser solo su Vicario el tiempo de la Prelacia, y rindiendole gracias, por aver concluido jornada tan penosa, como es aver andado à pie mas de seiscientas leguas de camino.

Pasó despues à tomar la bendicion de los Prelados de nuestra Seraphica Religion, y à cumplimentar à todas las Cabezas de lo Ecclesiastico, y Secular con el resto de Nobilissimos Republicanos, quienes, conociendole por solas las noticias de su buena opinion, formaron de su virtud mayor concepto por su afabilidad religiosa, y cariñoso trato. Siempre observó en todas las Ciudades, Curatos, y Pueblos cumplir (como el decia) con la Parrochia: porque tomar la bendicion à los Señores Sa-

cerdotes, y visitar à todo genero de Personas de caracter, era su primera diligencia, con lo qual se robaba los corazones, y se hacia dueño de las voluntades de todos. Vuelto al retiro de su nuevo Colegio, comenzó con palabras, y exemplo à facar de cimientos la nueva planta: haciendo con muy pocos Compañeros todo lo que executa una Comunidad muy numerosa. Desde el dia primero se entablaron las horas de Coro à sus debidos tiempos, sin perdonar à la media noche los Maytines, que entre tan pocos Operarios no podian dexar de hacerse mas penosos. El gusto con que estaban los Compañeros, alentados de Caudillo tan generoso, les prestaba esfuerzos, no solo para una total sequela de los actos de Comunidad, mas para ocupar el resto del tiempo en confesiones, y varios exercicios de piedad, que les sugeria la devocion. Fuese acomodando la fabrica material en mas debida proporcion: y los animos verdaderamente generosos de algunos Cavalleros expedian sus limos-

mosnas para la obra con tal magnificencia, como si labrasen para sus intereses una costosa finca. Y qual mejor para sus almas, que aver construido un Castillo, que avia de hacer guerra a todo el Infierno?

Como estaba herida de charidad la alma del bendito Fr. Antonio, por buscar para Dios almas, iba muchas vezes a la Ciudad, y visitando muchas casas, en ninguna paraba de asiento: porque como afirmaba uno de sus Compañeros, eran todas sus visitas de Doctor, y sus palabras tan breves, syncopadas, y enfaticas, como recetas de medicina, que solo las podia entender un Boticario: mas las de este Medico espiritual las entendia el doliente, a quien las dirigia, quedandose sin penetrarlas los circunstantes, porque hablaba tambien a los corazones. Los maravillosos efectos, que solian producir estas visitas con tanta brevedad de palabras, pueden testificarlo casi todas las familias: y asegurandolo con esta generalidad casi todos, no huyo quien apuntase casos particulares en este

punto. Un caso bien singular ofrezco, que sirva de apoyo a lo que llevo dicho. Vivia en esta Ciudad de Zacatecas una Señora Viuda con tres hijas doncellas, y otra casada con un Escribano Publico, y Real, que era quien mantenia la Familia, ausentose este a tierras distantes por negocios urgentes, y al cabo de un año llegò a las Señoras la fatal nueva de aver muerto, el que suspiraban vivo. En esta ocasion avia ido a la Ciudad el Padre Fr. Antonio con un Compañero de su Colegio, y entre otras casas, que visitò, fue una la de esta familia, y hallandola toda muy llorosa, sin aver precedido el preguntar la causa de su pena, les dixo en presencia del Compañero estas palabras: „ Lo „ cas, mañana estarà aqui, con „ suelense, y denle gracias a „ Dios. Y sin mas razones se despido, dexandolas bien pensativas con lo dicho. Confuso se hallaba el otro Religioso, ignorando el sentido de aquellas palabras, y las nuevas infaustas, que avia tenido la familia: y volviendo el dia siguiente a hacer su limosna, que lo

lo tenia por officio, llevado de la curiosidad, se fue a la tal casa, y preguntò el motivo de su pena: a que le respondieron: Padre, quando entrò Nro. Padre Margil, acababan de traernos noticia como avia muerto D. Fulano, y Nro. Padre, como V. R. oyò, nos dixo, que oy estaria aqui, y assi oy sin falta lo esperamos. No faltò el Señor a su buena fe, ni quiso faltasse su humilde Siervo a la promesa: aquella tarde a las quatro llegò el ausente, y alborozadas dieron noticia al Limosnero, quien lo depone con juramento, como fiel testigo.

En este año de siete, a repetidas instancias del Ilmo. Señor Obispo de Guadalaxara, fue con otro Compañero a hacer en aquella Capital Misiones, cuyos especiales frutos no han llegado a mi noticia: y concluida en aquella Ciudad, vino continuando este exercicio de los Apostoles por todo el camino, en que consumió mas de tres meses, llegando a once de Noviembre a su Colegio. Una Mission, aun siendo menos fervorosos los Operarios, produce siempre extra-

ordinarios efectos en repetidas conversiones de pecadores, como lo enseña cada dia la experiencia: siendo, pues, la actividad del zelo de Fr. Antonio tan notoria, su aplicacion al Confessionario tan sobre humanas fuerzas, su exemplo a todas luces raro, fuera por demás querer individuar los frutos de esta Mission, quando debemos persuadirnos, que en todos tiempos se ostentò Dios siempre maravilloso en su escogido Siervo. Algo podremos conjeturar de este espiritu con que se aplicaba al Apostolico ministerio, por lo que escribiò a un Religioso de este Colegio, acabada su Mission desde Zacatecas: „ Pidamos al Señor (dice „ entre otras razones) que nos „ de vida, para hacer algo hasta el Juicio final: que para „ gozar de Dios nos queda „ una eternidad: pero para hacer algo en servicio de Dios, „ y bien de nuestros hermanos, es muy corto hasta el fin „ del mundo. Si los Santos, „ que estàn en la Gloria pudiesen alcanzar licencia de „ Dios para volver a trabajar, „ y pa-

„y padecer por amor de
 „Dios, y bien de los hombres
 „mortales, que agradecidos
 „volverian? que no harian, y
 „padecerian, y hasta quando
 „desearian padecer? Pues si
 „nos dexa à nosotros, y nos
 „concede lo que no à los
 „Bienaventurados, no seamos
 „ingratos, ni nos acobarde to-
 „do el Infierno. Cada clau-
 „sula de estas es indice de lo
 „que se ocultaba en aquel fogo-
 „so pecho, abrasado en las dul-
 „zuras de la charidad de Dios,
 „y de sus proximos.

Aviendo fallecido en el
 Colegio de Christo Crucifica-
 do de Guatemala el R. Padre
 Fr. Thomàs de Arrivillaga,
 Varon de singularissima vir-
 tud, determinó aquel Real
 Acuerdo se enviasse con todo
 aprieto à llamar al Padre Fr.
 Antonio, para que llenasse el
 vacio de Persona tan memora-
 ble: llegó con carta del Señor
 Fiscal de aquella Real Au-
 diencia el orden al V. Padre,
 y à tres de Enero de setecien-
 tos, y ocho respondió à las in-
 stancias en esta forma: „Man-
 „dame V. S. por la fuya, ci-
 „tandome à la de esse Real

„Acuerdo, que luego me par-
 „ta para essa Ciudad, por la
 „falta de Nro. querido Di-
 „funto. Aquidexo à la confi-
 „deracion de V. S. con quan-
 „ta voluntad, afecto, y obli-
 „gacion lo executaria luego,
 „pues sabe la verdad con que
 „mi corazon està en Guate-
 „mala, en todo su Reyno, y
 „en cada uno de los suyos, por
 „los años que me he passeado
 „por essas tierras, y porque en
 „mi sentir, y experiencia de-
 „bo à todos el corazon, pues
 „todos me han mirado siem-
 „pre como mis Padres, y Ma-
 „dres: luego me executa la fiel
 „correspondencia à obedecer
 „como humilde hijo, y si pu-
 „diera no solo correr, sino vo-
 „lar, pero me impiden los gri-
 „llos tan remachados de la
 „obediencia de mi Rmo. Pa-
 „dre Comissario General de
 „Indias, con precepto formal,
 „y otras graves penas, para no
 „dexar este Colegio. Confi-
 „dere V. S. en quanto aprieto
 „se hallarà mi corazon, vien-
 „do, que no puedo saltar à es-
 „ta santa obediencia, y que no
 „puedo executar los ordenes
 „de V. S. y de essa Real Au-
 „diencia,

„diencia, que tanto venero, y
 „pongo sobre mi cabeza: y al-
 „si V. S. me escuse con su Al-
 „teza con esta, à la qual me re-
 „mito, &c. He trasfuntado es-
 „tas razones à la letra, porque
 „son expressivas del agradeci-
 „do corazon de Fr. Antonio, y
 „de su resignada obediencia, en
 „cuyas aras sacrificaba siempre
 „su natural inclinacion, dexan-
 „dose llevar de unas partes à
 „otras, como ligera nube, con
 „solo el ayre, que respiraba la
 „voz del precepto.

Mantuose en los bien
 concertados ejercicios de su
 Colegio, siempre afanado con
 las actividades de su zelo, has-
 ta la Quaresma. Luego que en-
 trò la florida Pascua, salio con
 otro Compañero, para hacer
 Misiones en el Obispado de
 Guadiana, en las quales gastò
 cinco meses, corriendo de
 unas partes à otras, como exa-
 lacion de fuego. Congeturese
 lo fructuoso de esta Mission
 por estas concisas razones, que
 apuntó el V. Padre en carta de
 diez, y siete de Septiembre, ya
 vuelto à Zacatecas: „A Dios
 „Nro. Señor sean las gracias
 „(dice) de lo mucho que ha

„obrado en los cinco meses,
 „que ha durado la Mission, la
 „salud que dio, y fuerzas cor-
 „porales, y espirituales, para
 „poder cooperar con su Divi-
 „na Magestad à tanto consue-
 „lo de tantas almas como en
 „el Señor han quedado con-
 „soladas.

Hallabase por este tiem-
 po el M. R. P. Comissario Ge-
 neral de estas Provincias Sera-
 phicas en el Convento Gran-
 de de esta Ciudad de Quere-
 taro, y para conferir con el ma-
 terias graves, tomó por des-
 canso nuestro incansable Mis-
 sionero venir à su presencia,
 como lo hizo. Recibiole el be-
 nignissimo Prelado con afec-
 tos de Padre, y dandole su
 bendicion, le dixo, se viniessè à
 descansar à este Colegio. El
 descanso fue hacer lo que
 siempre: como si fuesse Mora-
 dor assistia al Coro, baxaba al
 Confessionario, y daba à todos
 consuelo con sus provechosas
 visitas. Por consolar algunas
 personas virtuosas, que vivian
 recogidas en el Pueblo de San
 Juan del Rio, distante diez le-
 guas, tomó gustoso el trabaxo
 de andarlas, y en tres dias tra-